

tor del *Contrato social* y por el apologista fogoso de la libertad y de la igualdad.

Si se prescinde de este aspecto político-social, que es el más importante y original de la doctrina de Rousseau, ésta se reduce á un deísmo naturalista, saturado de escepticismo. La moral se reduce al dictamen natural é instintivo de la conciencia individual, sin más base racional ni religiosa. Rousseau señala como dogmas de la religión natural, única que admite:

a) La existencia de un ser supremo cuya voluntad «mueve el mundo y anima la naturaleza».

b) La existencia de una materia movida por leyes determinadas y constantes.

c) La existencia de un alma inmaterial en el hombre, dotada de libertad en sus acciones. Por lo que hace á la inmortalidad de esta alma, nada puede afirmar ni negar con certeza, aunque se inclina á la afirmativa. Rousseau duda de la eternidad de las penas en la otra vida, si existe, pero inclinándose á la negativa: duda igualmente y dice que «nada sabe sobre si Dios creó la materia, los cuerpos, los espíritus, el mundo».

Este escepticismo que corroía la inteligencia y el corazón del escritor ginebrino, produjo y explica á la vez los pasajes contradictorios con que se tropieza frecuentemente en sus escritos. Unas veces ensalza y celebra el Evangelio y la Religión cristiana con magníficos elogios; otras veces los combate y vilipendia con saña. Condena y excusa á la vez el adulterio; escribe en pro y en contra del duelo; en una página reprueba con energía el suicidio, y en la siguiente escribe la apología de este crimen.

Platón, Plutarco y Locke fueron los inspiradores de las teorías políticas y sociales de Rousseau. La magia sola de su estilo inimitable es la que puede cubrir la pobreza de ideas realmente originales que en sus escritos filosófico-políticos y sociales existe. Quienquiera que haya leído el *Contrato social* del filósofo ginebrino, verá en esta obra tan celebrada una exageración del opúsculo de Locke sobre el *Gobierno civil*, así como la profesión de fe del *Vicario saboyardo* responde al *Cristianismo razonable* del filósofo inglés. En el *Emilio* se tropieza á cada página con ideas tomadas de la disertación de Locke acerca de *La Educación*.

§ 87.

LOS ENCICLOPEDISTAS.

Durante el reinado de Luís XIV, y antes de él, los hombres de letras ingleses solían pasar á Francia para ponerse en comunicación con sus sabios y completar su instrucción. Después del reinado de aquél, el comercio intelectual entre las dos naciones tomó dirección inversa, y muchos franceses pasaban á la Gran Bretaña, poniéndose en comunicación con sus sabios y sus libros, y apropiándose sus ideas. Ya dejamos indicado arriba que de la permanencia de Voltaire en Londres arranca el prestigio de Locke en Francia, cuya doctrina popularizó en su patria, á la vez que popularizaba también las ideas materialistas, deístas y racionalistas de los Shaftesbury, los Wollaston, los Hartley, los Bolingbroke y otros. Este comercio inte-

lectual entre los dos países, y la preponderancia que adquirieron en Francia las ideas religiosas, políticas y filosóficas que privaban entre las clases ilustradas de Inglaterra, preponderancia que contribuyó á la vez poderosamente á la horrible y universal corrupción de las costumbres públicas y privadas durante la Regencia y el reinado de Luís XV, explican en parte la aparición de esa nube de escritores irreligiosos, materialistas y ateos, que, poseídos de furor satánico contra el Cristianismo, organizaron conjuración inmensa y universal contra éste y contra su divino fundador Jesucristo.

Encarnación completa, al mismo tiempo que resultado de esa conjuración sañuda contra el Cristianismo, fué la famosa *Enciclopedia*, ó sea el *Diccionario razonado de las Ciencias y las Artes*. Excusado parece advertir que el objeto principal de este *factum* enorme, que consta de treinta y tres volúmenes en folio, fué esparcir y diseminar en todas las clases sociales sentimientos de menosprecio é ideas de incredulidad contra el Cristianismo, contra sus hombres y contra sus instituciones. Así es que representa los esfuerzos, las aspiraciones, las ideas y tendencias de los llamados filósofos de la época, los cuales, todos ó casi todos tomaron parte en su publicación. Además de Voltaire, y además de los directores ó fundadores inmediatos de la empresa, *Diderot* (1713-1784) y *D'Alembert* (1717-1783), pueden citarse como colaboradores, auxiliares y fautores, *Maupertuis* (1698-1759), el abate *Raynal* (1713-1796), *Grinm* (1723-1807), nacido en Ratisbona, pero que pasó la mayor parte de su vida en París en comercio de amistad y de ideas con los enciclopedistas,

y principalmente con *Diderot*; *La Mettrie* (1709-1751), cuyos escritos prepararon la *Enciclopedia*; el marqués de *Argens* (Juan de Boyer, 1704-1771), *Tossaint* (1715-1772), *Helvecio* (1715-1771), el barón de *Holbach* (1723-1789), natural del Palatinado, pero domiciliado en París, amigo íntimo de *Diderot*, y cuya casa sirvió de centro de reunión para los filósofos de la época; *Robinet* (1735-1820), del cual se dice que modificó sus ideas después de la revolución y que murió cristianamente; *Naigeon* (1738-1810), autor de muchos artículos de la *Enciclopedia*; el marqués de *Condorcet* (1743-1794), quien, perseguido y encarcelado por la revolución francesa, en la que había tomado parte principal, se suicidó en la cárcel.

Á preparar ó aplicar las ideas de la *Enciclopedia* contribuyeron también *Montesquieu* (1689-1755) con sus escritos y especialmente con sus *Cartas persianas*, el ya citado *Saint-Lambert* (1716-1803) con su *Catecismo universal*, y el autor de las *Ruinas de Palmira*, que perseveró en sus ideas á pesar de haber presenciado los desmanes y resultados en la revolución, puesto que *Volney* nació en 1755 y murió en 1820.

El naturalismo, el sensualismo, el materialismo y el ateísmo, constituyen el fondo de las ideas y doctrinas que contienen los escritos de estos autores, todo ello sazonado y saturado de ironía, de sátiras groseras, de odio y saña contra todo lo que lleva el nombre y la señal de Jesucristo ó de su Iglesia católica. Ciencias y artes, historia y Filosofía, talento y fuerza, libertad y autoridad, todo es bueno si declara la guerra á Jesucristo; de todo echan mano para vilipendiar, combatir y extirpar la idea cristiana.

Por lo que hace á la *Enciclopedia*, considerada como monumento científico y filosófico, apenas hay en ella cosa que merezca llamar la atención. Lo más notable en este concepto es su introducción, ó sea el *Discurso preliminar*, debido á la pluma de D'Alembert, y en el cual este escritor traza á grandes rasgos el génesis, la historia y las relaciones de las diferentes ciencias ó ramos del saber humano. Este trabajo es sin disputa digno de encomio, por la claridad y fuerza de ideas, así como por la precisión de estilo que brillan en él, siquiera abunden en el mismo apreciaciones poco exactas, y se resienta en su conjunto del empirismo baconiano que le sirve de base y de norma, y sobre todo de tendencias é ideas anticristianas, naturalistas y hasta ateistas.

§ 88.

LA METTRIE Y EL BARÓN DE HOLBACH.

Entre los diferentes nombres que acabamos de citar á causa de sus trabajos más ó menos relacionados con la *Enciclopedia*, los de La Mettrie y Holbach merecen lugar separado en la historia de la Filosofía, no ciertamente porque su mérito como filósofos sea superior al de sus compañeros, sino porque son los representantes más genuínos y explícitos del materialismo y del ateísmo de la época. En efecto,

La Mettrie, cuya vida y costumbres, y hasta cuya muerte estuvieron en armonía con sus ideas materialistas, digan lo que quieran sus recientes panegiristas

tas (1), hace alarde y profesión del materialismo más grosero y completo. En su *Hombre-planta*, en su *Historia natural del alma*, pero sobre todo en su *Hombre-máquina*, obra que, por confesión de su mismo autor, se halla calcada sobre el animal-máquina de Descartes, y es una aplicación del mecanismo cartesiano, La Mettrie enseña y afirma que no hay en el mundo más que substancias materiales, ni más alma racional que las propiedades del cuerpo, ni más destino del hombre que el placer de los sentidos, ni más teoría moral que la teoría del goce; que el hombre no se distingue de los animales más que en el lenguaje articulado; que el pensamiento es el resultado de la organización de la materia, y que la aparición del hombre sobre la tierra puede compararse á la de los hongos y las flores: á

(1) Así como los enemigos de la Iglesia católica suelen poner especial empeño en rehabilitar el nombre y la memoria de los perseguidores de ésta, siquiera sea necesario para conseguirlo desfigurar y violentar la historia, así también los modernos materialistas suelen trabajar con no menor empeño en rehabilitar la memoria de sus legítimos ascendientes. Tal acontece en nuestros días con el nombre de La Mettrie, cuya vida, cuyo carácter y cuyas ideas ensalzan á porfía los coetáneos amigos del materialismo, distinguiéndose en esta cruzada en favor del materialista francés el alemán Lange en su *Geschichte der Materialismus*, Assezat en la *Introduction* que puso al *Hombre-máquina* de La Mettrie, Quepat en su *Essai sur La Mettrie, sa vie et ses œuvres*, y el ya célebre profesor de Berlín Du Bois-Reymond en su *Rede in der öffentl. Sitzung der Königl. Preuss. Akad. der Wissenschaften zur Gedächtnissfeier Fried. II.* Á pesar de las apologías de estos y otros autores, y de su estudiada benevolencia crítica en favor de La Mettrie, siempre resulta y resultará de la historia que la vida del favorito de Federico de Prusia fué vida de epicúreo; que sus costumbres eran dignas de su moral; que murió de una indigestión; que sus mismos compañeros de ideas y aspiraciones, como Voltaire y otros, hablan de él con sumo desprecio, y que Diderot le apellida *el apologista del vicio y el detractor de la virtud*.

ces champignons qui paraissent d'un jour à l'autre, ou à ces fleurs qui bordent les fossés et couvrent les murailles.

La Mettrie no se limita á presentarnos el orangután como un ser casi enteramente igual al hombre, sino que, preluando y anticipándose á los modernos darwinistas y materialistas de nuestro tiempo, admite la posibilidad de que el mono adquiriera con el tiempo el lenguaje, y con éste la naturaleza humana, puesto que el conocimiento ó uso del lenguaje es lo único que separa al hombre del animal; afirma que la magnanimidad, el valor, la dignidad, el odio, la soberbia, y en general los actos que llamamos virtuosos y viciosos, proceden y dependen de las condiciones materiales y orgánicas del individuo, como son el clima, el hambre, la comida, las riquezas, etc.; añade que la memoria, la imaginación,—á la cual confunde é identifica con el pensamiento—el sentido común, las pasiones y demás facultades del hombre, son puramente materiales, deduciendo de todo esto que el alma es también material, ó, mejor dicho, una manifestación y como el resultado de la organización de la materia en los sentidos; órganos en los cuales y con los cuales se forma, crece y mengua: *l'âme dépend essentiellement des organes du corps, avec lesquels elle se forme, grandit et décroît.*

El autor del *Hombre-máquina* no niega terminantemente la existencia de Dios, afectando colocarse en una especie de duda entre el pro y el contra; pero á través de esta aparente indecisión se trasluce su verdadera sentencia en favor del ateísmo, sistema que considera, además, como perfectamente compatible con

la moral. La Mettrie, lo mismo que nuestros modernos materialistas, se excusa de afirmar la existencia de Dios so pretexto de que no sabemos si ha creado la materia ó si ésta es eterna, siendo además muy probable que todo es producido ó debe su origen á lo que llamamos naturaleza. En todo caso, para nuestro bienestar y felicidad es completamente indiferente que Dios exista ó no.

En conformidad con estos principios, La Mettrie afirma que la libertad es una ilusión (*l'homme est une machine qu'un fatalisme absolu gouverne impérieusement*); que los remordimientos mismos de conciencia son meras preocupaciones de la educación (*les remords sont des préjugés de l'éducation*); que no hay distinción real entre el vicio y la virtud, y que los que llamamos malvados, con tal que consigan deshacerse de las preocupaciones y ahogar los remordimientos (*étouffer les remords*) que de éstas proceden, serán dichosos y felices: *Alors, en effet, je le soutiens, parricide, incestueux, voleur, scélérat... tu seras heureux cependant.*

Lo que fué La Mettrie respecto de la tesis materialista, fué el barón de *Holbach* respecto del ateísmo. El autor del *Sistema de la Naturaleza* enseña, sin ambages ni atenuaciones de ningún género, la doctrina ateísta, ó sea la misma doctrina que habían profesado y profesaban Diderot, Naigeon y algunos otros de sus contemporáneos, pero con cierta timidez, como de pasada y con reservas.

Como el materialismo es la base natural y la premisa lógica del ateísmo, *Holbach* comienza por enseñar las doctrinas de todos los materialistas rígidos, desde *Lucrecio* hasta *La Mettrie*, para deducir después que la

materia es eterna y necesaria (*la matière est éternelle et nécessaire*) en su esencia, aunque variable en sus formas y combinaciones; que la opinión de los hombres acerca de la existencia de Dios trae su origen de la ignorancia de la naturaleza (*l'ignorance de la nature donna la naissance aux Dieux*) ó de sus fuerzas, y, finalmente, que la palabra *Dios*, ó carece de sentido, ó sólo puede significar la suma de las fuerzas desconocidas que entraña el universo: *la somme des forces inconnues qui animent l'univers*.

Excusado parece añadir que para el autor del *Sistema de la Naturaleza*, lo mismo que para los ateo-materialistas de nuestra época, la materia y la fuerza ó el movimiento son el origen y contienen la razón suficiente de todos los fenómenos. La materia tiene en sí misma y de sí misma el principio del movimiento (*elle se meut par sa propre énergie*) ó la fuerza, la cual nace necesariamente de la esencia misma de la materia: *découle nécessairement de l'essence de la matière*.

La naturaleza es la única realidad y como el gran todo del cual forman parte los varios seres particulares, incluso el hombre. Los seres espirituales, las substancias extramundanas y suprasensibles, carecen de toda realidad objetiva y existen sólo como producto de nuestra imaginación.

La voluntad, como principio de actos libres, es una ilusión, porque el hombre, lo mismo que todos los demás seres, está sujeto á leyes necesarias y á influencias fatales. Así como la materia y el movimiento son eternos, eterno é infinito es también el encadenamiento de causas y efectos que se verifica en el seno del gran todo que llamamos Naturaleza.

Anticipándose á recientes positivistas, que convierten las ciencias morales y políticas en artes de estadística y en ciencias físicas, Holbach enseña que una moral y una política basadas é inspiradas en el materialismo, serían muy superiores á las mismas ciencias basadas en el espiritualismo (*la morale et la politique pourraient retirer du materialisme des avantages que le dogme de la spiritualité ne leur fournira jamais*), deduciendo de aquí, antes que nuestros socialistas y comunistas, que las causas de los males que aquejan á los hombres son precisamente la religión, los gobiernos, la educación, bajo cuya influencia han vivido: *Leurs religions, leurs gouvernements, leur éducation, les exemples qu'ils ont sous les yeux, les poussent irrésistiblement au mal*.

Como se ve por las indicaciones que anteceden, el autor del *Sistema de la Naturaleza* dejó muy poco ó nada nuevo que decir á los que hoy tanto ruido meten, afectando una originalidad, que ciertamente no tienen, en sus teorías científicas, morales y políticas basadas sobre el positivismo materialista.

§ 89.

ESTADO DE LA FILOSOFÍA ESCOLÁSTICA HASTA FINES DEL SIGLO XVIII.

Durante el siglo XVIII y parte del anterior, déjase sentir la influencia y la acción de la Filosofía moderna en general, y con particularidad la influencia de las ideas de Bacon, Descartes y Locke, no ya sólo en